

Corresponsabilidad en el cambio

Fernando Lezcano
Secretario general FECCOO

Este es el último editorial del TE que escribo pues, como muchos de nuestros lectores habituales saben, en el próximo Congreso Federal de CC.OO. que se celebrará a finales del mes de mayo dejo la Secretaría General después de quince años asumiendo esa responsabilidad. Por ello quisiera que permitieseis la licencia de aprovechar esta tribuna para hacer algunos comentarios al respecto.

Dejo la Secretaría en un momento especialmente interesante para la educación y para todas las personas que nos reclamamos de izquierdas. El cambio de ciclo político que se produjo el pasado 14 de marzo es algo más que la llegada al poder de primer partido de la oposición como si de un simple juego de alternancia política se tratase. Es el cambio que han promovido más de once millones de ciudadanos y ciudadanas hartos de tanto autoritarismo y prepotencia y que no han dudado en movilizarse de manera espontánea para manifestar su malestar y decir “hasta aquí hemos llegado”. El alto grado de conciencia cívica demostrado por tal actitud, junto con la importante afluencia de jóvenes a las urnas, son para quien esto escribe las principales características del cambio que se ha producido y lo que mayor esperanza en el futuro le hace concebir a uno.

Como partido en el que los ciudadanos han confiado mayoritariamente para que conduzca el cambio deseado por éstos, es responsabilidad del PSOE no defraudar las expectativas suscitadas. Pero también es responsabilidad de todos el que ese cambio finalmente se materialice, adoptando una actitud comprometida en la que se combinen inteligentemente colaboración y exigencia.

Ahora no podemos desentendernos como si una vez conformado el nuevo Ejecutivo la cuestión ya no fuese con nosotros

Colaboración porque es responsabilidad de todos, y no únicamente del Gobierno, que esto salga bien. Ahora no podemos desentendernos como si una vez conformado el nuevo Ejecutivo la cuestión ya no fuese con nosotros. No podemos sentarnos a esperar el momento en el que se equivoquen, como si fuésemos de aquellos que siempre saben lo que los demás deben hacer y permanecen atentos a los primeros errores para poder decir “ya me lo esperaba” desde una tertulia de café. Ni como ciudadanos, y mucho menos como sindicalistas, podemos caer en esa actitud. Por el contrario, debemos contribuir con nuestras aportaciones y propuestas, conscientes de las dificultades que entraña construir un cambio real, para que la arquitectura del cambio no defraude nuestras propias esperanzas.

Igualmente debemos ser exigentes porque el éxito o fracaso también es de todos en la medida en que de una u otra manera también nosotros hemos contribuido a él. Debemos ser exigentes pues la nueva etapa no debe limitarse a una mera gestión del orden de las cosas con un rostro más humano y una actitud más dialogante. Somos muchos los que aspiramos a un cambio en profundidad no sólo en las formas sino también en el fondo. Un cambio “tranquilo” si se quiere, como dice el nuevo presidente del Gobierno, pero cambio al fin y al cabo.

Esa actitud de contribución y exigencia supone para el sistema educativo, y para nuestra labor como principal sindicato de la enseñanza, no limitarnos a promover la modificación de las leyes que la derecha impuso autoritariamente en la pasada legislatura, sino que debemos estimular aquellos cambios que pueden repercutir en la modificación de las normas pero que son los que se debieron acometer cuando hace cuatro años éramos muchos los que considerábamos que la LRU había agotado su impronta reformista y que la LOGSE, por errores de previsión y en su implantación, también había mostrado sus límites.

Debemos estimular aquellos cambios que pueden tener repercusión en la modificación de las normas

Hay que volver a aquel punto en el que éramos muchos los que pensábamos que los problemas que padece nuestro sistema no se derivan únicamente de la posible obsolescencia de las normas sino de la inadecuación de la institución escolar y del sistema educativo a los cambios sociales que se han operado en nuestra sociedad a lo largo estos años de transición democrática y modernización. Como entonces nos preocupamos en señalar ello, requiere cambios legales, pero también y sobre todo, una iniciativa política que, con carácter global y desde una acción de gobierno en una pluralidad de campos, intervenga en toda la sociedad para revalorizar el papel esencial de la educación en la construcción de una sociedad más rica, justa, cohesionada y solidaria.

Ha llegado el momento de la despedida. Siempre he sabido que llegaría, pero siempre he procurado no pensar en él para evitar que la nostalgia me impidiese seguir con mis responsabilidades. Ahora solo os puedo decir que para mí ha sido una de las etapas más interesantes de mi vida, que junto a los compañeros y compañeras del sindicato he aprendido mucho y que también lo he hecho de aquellas personas que, al frente de diferentes instituciones con las que nos hemos relacionado, he tenido el placer de colaborar.

Sólo os pido que la misma colaboración y ayuda que a mí me habéis prestado se la dediquéis a quien se haga cargo de la Federación en esta nueva e ilusionante etapa que se inicia. Gracias.